

Un collage de voces para Elena Poniatowska

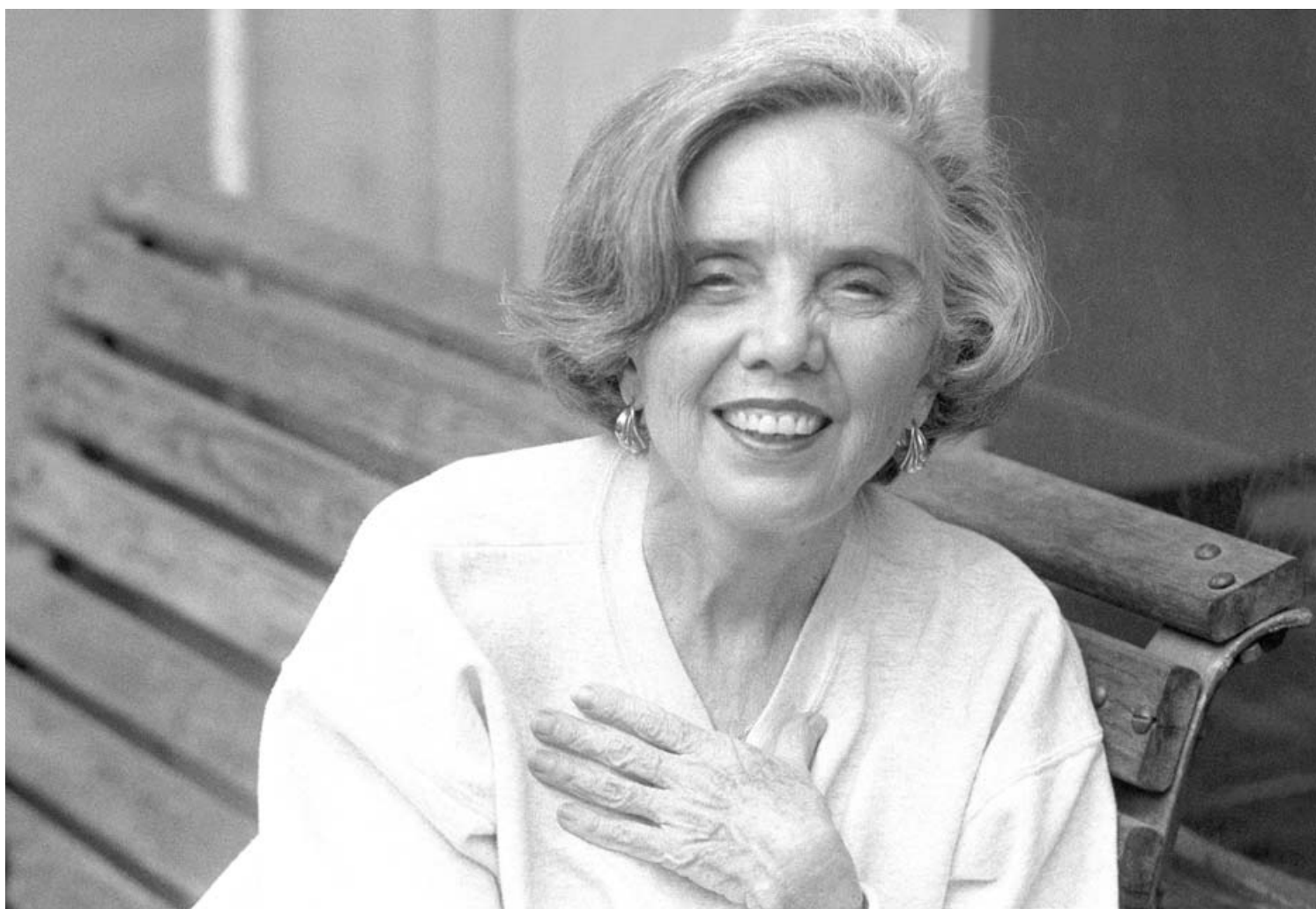
CRISTINA RIVERA GARZA

Estaba a punto de terminarse el Congreso de UC-Mexicanistas que cada año se celebra en Mérida, Yucatán, y Elena Poniatowska se preparaba para cerrar el acto con una lectura sobre Juan Rulfo. Antes de todo eso, me habían invitado a presentarla. ¿Y qué podía decir yo, en solitario, que no se hubiera dicho ya de Elena y de su obra? Tal vez por eso decidí convertirme en una aprendiz de periodista y hacer, como aprendiz, lo que ella ha hecho tan bien por tanto tiempo. Dejar el escritorio y caminar y encontrar gente real, de carne y hueso y un pedazo de pescuezo, para preguntarle: “Y para usted, ¿quién es Elena Poniatowska?”. Producir un espacio de escucha, eso es lo que consiguen ciertas interrogantes. El ir y venir de la palabra que, poco a poco, va formando el diálogo. O los diálogos. Anduve así por días enteros, haciendo esa pre-

gunta a casi todos los participantes del congreso y escribiendo sus respuestas, tan rápido como podía y en su presencia, en la sección de notas de mi teléfono. Les dije que no se preocuparan, que éste era un ejercicio de escritura en plural y colaborativa. Que aquí no importaban tanto nuestros nombres como el espíritu de contribuir con un poco para llegar a un mucho: Un cúmulo de voces yuxtapuestas entre sí, tratando de abarcar lo inabarcable. De todos modos algunos me pidieron más tiempo para pensarlo bien. Otros contestaron a la primera. Otros más prefirieron escribir su propia respuesta y me la hicieron llegar ya por correo electrónico o en ese papelito doblado en dos que todavía conservo. Algunos se comunicaron conmigo después para corregir datos bibliográficos (era un congreso académico, se notaba eso). Todos, sin embargo, contestaron con gusto, con cariño y, lo que es más importante, con conocimiento de causa. Los libros y la presencia de Elena Poniatowska han dejado huella en muchas vidas. Éstas son apenas algunas de las estampas que, transformadas en palabras, vienen desde Mérida hasta este sitio (es válido para cualquier sitio donde se lea esto) para confirmarlo así.

- » Inventó una nueva forma de escritura pública.
- » Es una tiradora. Le da a todo lo que apunta.
- » Ella, sin duda, ha tomado agua de pólvora. Para el valor. Para escribir. Para vivir.
- » Es una simpática. No se le sube la fama.
- » Una entrevistadora notable. En lo que se refiere a José Revueltas, ella hizo la mejor entrevista con el autor.
- » Justo como en su ensayo “Vida y muerte de Jesusa” en el libro *Luz y Luna*. Las lunitas, las lunitas, donde dice que al contrario de su familia que se enorgullecía de no pertenecer, ella pertenece, yo pertenezco también. Es una hechicera del pertenecer. Y la he adoptado.
- » Aguerriada. Incansable. Persistente. Su vida es una forma más de la escritura.
- » Un modelo a seguir en tantos géneros.
- » *A household name*. Maravillosa.
- » Hay muchas Elenas —una distinta para cada uno de sus lectores. Es una diversa.
- » La mujer con el mejor oído del mundo.
- » Una mujer entrañable. Valiente. Buena amiga.
- » La primera vez la vi en una marcha, junto a políticos e intelectuales. Me impresionó tanto. Nunca olvidaré ese momento. Es un tesoro nacional.
- » Únete pueblo. Únete pueblo. Únete pueblo.
- » La voz de nuestra conciencia social.
- » La voz de nuestra voz.
- » La mujer más disciplinada y trabajadora que he conocido.
- » No hay nadie en el campo literario e intelectual mexicano con su estatura ética. Lo que siempre me sorprende es su sentido del humor.

- » Poniatowska mira, escucha, y difunde; da vida y vive. Ha creado valientes personajes femeninos como Jesusa, de *Hasta no verte Jesús mío*.
- » Esa capacidad entrañable de reírse de sí misma.
- » Es muy espontánea. Muy natural. Un gran ser humano ante todo.
- » Además de periodista, es una activista en sí misma, al 100%. La ves y te dan ganas de abrazarla.
- » Una mujer y escritora muy combativa.
- » Con ella entiendo que estamos de paso —y en ese sentido, todo pasará. Pero también sé que la huella importa.
- » Ella es *La noche de Tlatelolco*.
- » Ella es *La “Flor de Lis”*.
- » Una migrante que sabe pertenecer. Una viajera que sabe quedarse.
- » Y la ves ahí, tomando notas, como si no lo supiera todo ya, y entiendes algo importante sobre el trabajo y la capacidad de estar y escuchar a otros.



Fotografía de Rogelio Cuéllar